

Cuerpo endeudado y educación física.

Basualdo, Alfredo¹

Benitez, Mariana²

Resumen

Vivimos en una sociedad atravesada por los discursos y las imágenes exhalados por los medios de comunicación; esto genera imágenes corporales que operan como modelos, considerados ideales, que condicionan a los sujetos que buscan apropiarse de ese cuerpo. Planteamos entonces la idea de un cuerpo cosificado atravesado por la dinámica del mercado (“Cuerpo endeudado”), cuya lógica es la deuda perpetua, en donde su finalidad consiste en que los sujetos, convertidos en consumidores, no alcancen esos cuerpos ideales, permitiendo un abastecimiento eterno del mercado, a partir del consumo de bienes y servicios.

A partir del análisis realizado, nuestra propuesta busca involucrar este concepto con la educación física, haciendo hincapié en el condicionamiento que sufren todas aquellas prácticas corporales relacionadas a la misma. Para ello, se realizaron entrevistas y cotejo de rutinas en varios gimnasios, donde se logró obtener una conclusión; las prácticas corporales se ofrecen en forma de productos y servicios disponibles para que cada uno pueda alcanzar aquellos cuerpos ideales.

Palabras claves: Cuerpo endeudado – mercado – producto - Educación Física.

¹ Departamento de Educación Física.
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE).
Universidad Nacional de la Plata (UNLP)

² Departamento de Sociología
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE).
Universidad Nacional de la Plata (UNLP)

Introducción

Vivimos en una sociedad completamente “mediatizada”, de modo que nuestras vidas se ven constantemente inyectadas y atravesadas por los discursos e imágenes exhalados por los medios de comunicación. Hay un conjunto siempre renovado de imágenes corporales que operan como modelos, y que se exhiben con función pedagógica en los medios de comunicación, con frecuencia acompañados por discursos altamente moralizadores sobre los beneficios de la “buena forma” y los maleficios de sus contrarios (lo feo, lo malo, lo impuro)³. Por eso, en este contexto actual, creemos que en nuestra sociedad la variedad de modelos corporales considerados “ideales” es increíblemente limitada y limitadora⁴. Dicha limitación condiciona no solo a los sujetos que buscan apropiarse de ese cuerpo sino también a aquellas disciplinas que trabajan por y para el cuerpo.

Partiendo de esta idea, quisimos indagar sobre las posibles influencias que este cuerpo podría generar en el terreno de la educación física y plantearnos la siguiente pregunta que fue el disparador de nuestro trabajo. ¿Cómo afectan estos cuerpos a la práctica del profesor de educación física en ambientes como el gimnasio?

A partir de este planteo buscamos indicios sobre el modelo de cuerpo que más se ajusta a nuestra sociedad actual, y partiendo de la hipótesis de que cada modelo de cuerpo se encuentra fuertemente arraigado al contexto socio-histórico-político particular, consideramos a este como un cuerpo flexible e inestable que busca la

³ Olaechea Belén; Sibilia Paula; Villagran, Juan Pablo; Sobre el cuerpo y la comunicación; Revista Educación Física y Ciencia; 2009; año 11; p 191.

⁴ Por un lado social y por otro disciplinar. Social debido a que no todos pueden acceder a ella, pero la universalidad y la omnipresencia del mercado en la sociedad lleva a pensar en la posibilidad de adaptar el producto a la necesidad y posibilidad del consumidor. Estos igualmente mantienen su rigidez y homogeneidad, variando la calidad y el tiempo de logro. En este caso limita el acceso del sujeto su modelo de cuerpo perfecto. Disciplinar al modifica la lógica de trabajo de aquellas prácticas corporales que proponen una visión humanizante del cuerpo y no tecnificarlo. Aquí limita la práctica, al convertir en ingredientes del enorme abanico de productos y servicios nuestro saber, en pos de diseñar la versión deseada de cuerpo perfecto por parte del consumidor.

adecuación a las normas⁵. Es un cuerpo capaz de cambiar constantemente en relación a la lógica del mercado, para lo que necesita recurrir a una serie de productos y servicios disponibles en aquel. El sujeto entonces se convierte en consumidor de este cuerpo, el cual está condenado a la deuda perpetua, en donde su finalidad no consiste en ser saldada (lograr el cuerpo buscado) sino en permanecer eternamente como tal. Es por eso que utilizamos el concepto de cuerpo endeudado para denominar a este cuerpo contemporáneo.

Por ello el primer apartado de este artículo está destinado a un análisis del cuerpo endeudado al que hicimos referencia. En el segundo apartado será abordada la incidencia que este cuerpo⁵ genera en la educación física, logrando dilucidar cómo lo afecta en su práctica. Y finalmente en el tercer apartado se analizará cómo este modelo de cuerpo opera en los gimnasios, llevando adelante un estudio de casos propios de un establecimiento particular de la ciudad.

El cuerpo endeudado.

Al iniciar este trabajo nos planteamos la idea de un cuerpo atravesado por la dinámica del mercado, al cual definimos como “Cuerpo endeudado”; por lo que nos planteamos la siguiente consigna, ¿Qué queremos decir con cuerpo endeudado?

Al relacionar al cuerpo con la lógica de la deuda sugerimos un nuevo modelo de cuerpo que si bien responde al desarrollo de una serie de dispositivos destinados a moldear cuerpos y subjetividades, no se ve vinculada a la lógica industrial abordada por Michel Foucault; sino que se trata de modelos subjetivos efímeros y descartables, vinculados a las caprichosas propuestas y a los volátiles intereses del mercado. Ya no es un cuerpo “dócil y útil”, sino un cuerpo flexible e inestable, que es funcional a las lógicas del mercado. Por lo tanto, cabe suponer que de dichas lógicas están emergiendo nuevos modos de subjetivación, distintos de aquellos que produjeron los cuerpos dóciles y útiles de los sujetos disciplinados,

⁵ Normas relacionadas a la imagen de cuerpo ideal (bello, sano y normal).

que buscaban interiorizar la vigilancia y reglamentar el tiempo y las fuerzas de los hombres desde el nacimiento hasta la muerte.

La lógica de este cuerpo gira en torno al modelo capitalista de consumo desenfrenado e ilimitado que permite una permanencia de los productos y mercancías en el mercado (lo que permitirá el abastecimiento eterno del mismo), como también un mecanismo de control que localiza sus consecuencias en la exclusión. Para entender cómo este cuerpo opera, una primera pista surge de la comparación entre las lógicas de funcionamiento del régimen disciplinario, por un lado, y de la sociedad de control, por el otro. La primera opera con moldes y busca la adecuación a las normas, porque es al mismo tiempo masificante e individualizante. En un bloque único y homogéneo se moldean los cuerpos y las subjetividades de cada individuo en particular, donde se dan varias visiones que se pueden tener de un “cuerpo perfecto”; aquí aparece entonces el papel del consumidor, quien escogerá el modelo que más le parezca agradable y buscará productos para lograr obtenerlo. La segunda opera de forma implícita, por medio de estándares corporales que, regulados por el mercado de las apariencias, prefiguran los modelos de cuerpo bello, sano y normal⁶ que se venderán en forma de productos, contra el que todos seremos medidos, evaluados y hasta catalogados.

En este modelo de cuerpo, su docilidad y su utilidad serán evaluadas según otros criterios. Al capitalismo contemporáneo le resulta más “útil” un tipo de cuerpo ávido⁷, hiperactivo, mutante, insatisfecho y ansioso, que un cuerpo entrenado para obedecer ciertas rutinas, cumplir horarios y respetar una serie de ritmos predefinidos. Por eso, el cuerpo que responde con más eficacia a las demandas de nuestra sociedad es capaz de cambiar constantemente, dispuesto a hacer todo para ser normal, por lo que necesita recurrir a una serie de productos y servicios disponibles en el mercado. Se observa entonces una transición del productor

⁶ Referencia al concepto sociológico de desviación.

⁷ Término utilizado por la autora Paula Sibilia para demarcar un tipo de cuerpo ansioso e insatisfecho, cuyo deseo es buscado con urgencia extrema o anhelo.

disciplinado (el sujeto de las fábricas) hacia el consumidor controlado (el sujeto del consumo), en donde el producto vendido y comprado es el consumidor.

Educación física y cuerpo endeudado: Cuerpo humanificado vs. cuerpo tecnificado.

La problematización del cuerpo en la educación física es un tema más que abordado, ya que la disciplina se ha constituido en relación al cuerpo.

A partir del análisis expuesto en el punto anterior, nuestra propuesta busca involucrar este concepto de cuerpo con la educación física. ¿Cómo la afecta?

(Amavet, A: 1967) *“En esta disciplina, los centros de interés no siempre deben ser promovidos, (...)no obstante que en todos los casos deben ser orientados(...) se advierte un nuevo sistema de pensar el cuerpo, donde el cuerpo asume el papel de protagonista(...) ya no se piensa como mero sustantivo (cuerpo de nadie), sino como el existente tipo primordial desde el cual todo lo humano se hace visible, desplegable y perfectible(...) el cuerpo es “humanificado”, para que sus productos sean realmente humanos, en una constante superación del ser sobre el tener”*⁸.

Nuestra postura teórica sostiene, tomando esta cita como referencia, a la educación física cuya perspectiva se ve orientada a un cuerpo que se intenta humanizar, tomando todas las dimensiones que forman al ser humano, preparándolo de manera inteligente para enfrentar la vida.

Claramente la perspectiva de cuerpo ya no se la vincula con un modelo de cuerpo “tecnificado”, que sirve de instrumento a una sociedad puramente competitiva; sino que en realidad hablamos de un cuerpo que se intenta humanizar⁹.

Por otro lado, el modelo de cuerpo endeudado nos refleja claramente una concepción de cuerpo “tecnificado”. Discurso que intenta, a través de diferentes mecanismos manejar, controlar e imponer conductas por medio de normas y técnicas, queriendo convertirlo en un cuerpo hiperactivo, mutante, insatisfecho y

⁸ Amavet, A. “Cuaderno de la Educación Física Renovada N°1”. 1967: 4

⁹ Carrión, María Belén; Diferentes perspectivas de cuerpo; Producciones académicas.

ansioso. Convierte los órganos en “piezas de repuesto” al punto que el cuerpo humano se aleja cada vez más de su “humanificación”.

De esta forma la educación física se ve (en cierto modo) condicionada en su lógica de trabajo con relación al cuerpo. Este condicionamiento se presenta en mayor medida en todas aquellas prácticas corporales¹⁰ que se hallan destinadas a las personas jóvenes, adultas y adultas mayores. La explicación de este fenómeno se localiza en el contexto social en el que los sujetos se desenvuelven, viven y existen. Estas generan cambios en la forma en la que se piensa al sujeto, el cual ya no es pensado como alumno, sino como cliente o consumidor. De esta manera, cada uno busca el cuerpo que desea, condicionando las prácticas corporales a las cuales recurren para alcanzar el cuerpo “ideal” (yoga, spinning, musculación, pilates, trabajos aeróbicos, ejercicios para la movilidad, aerolocal, tae-bo). Estas se convierten en ingredientes del enorme abanico de productos y servicios disponibles para que cada uno pueda diseñar su propia versión de cuerpo perfecto, en donde el profesor es tan solo un intermediario entre el producto ofrecido y el consumidor.

De esta forma, el condicionamiento que la educación física sufre está en el aparente alejamiento de sus prácticas corporales a la concepción de cuerpo “humanificado”. Discurso que intenta a través de diferentes mecanismos manejar, controlar e imponer por medio de técnicas y normas, conductas en nuestras prácticas, queriendo convertirlas en un producto más en la búsqueda de un cuerpo hiperactivo, mutante, insatisfecho y ansioso; al punto que el cuerpo humano que forma el profesor de educación física se aleja cada vez más de su “humanificación” para entrar en la “tecnificación”. Este sistema que intenta cambiar las subjetividades de las personas (y sus cuerpos) de la manera que más le convenga, persigue la única finalidad de generar ganancias.

¹⁰ El termino prácticas corporales remite al concepto utilizado por Ricardo Crisorio para referirse a la naturaleza del movimiento. El movimiento humano no es natural; quienes acceden a una cultura aprenden las formas elementales de movimiento y las posturas socialmente elaboradas, pero no siempre las dominan correctamente. De esto se concluye que es preciso enseñarlo todo, entendiendo que toda práctica corporal no deviene de lo físico sino de una construcción sujeto-cuerpo en el marco de una relación crítica con la cultura.

El cuerpo endeudado en los gimnasios.

En este apartado nuestro acento se colocará en el análisis de este cuerpo endeudado en los gimnasios, en donde la educación física ha logrado ejercer un tipo de poder. Nuestro análisis parte de dos supuestos:

*El cuerpo endeudado no tiene como objetivo saldar la deuda, sino mantenerse eternamente en ella.

*Aunque se logre el cuerpo perfecto, se debe consumir permanentemente el producto para evitar recaer nuevamente en ese estado de deuda.

Desde el análisis que se llevó a cabo por medio de entrevistas y cotejo de rutinas, se puede apreciar que es muy común la repetición de objetivos en relación a la apariencia del cuerpo, y no a sus capacidades funcionales. Son muy pocas las personas que acuden a estos establecimientos con la intención de mejorar su resistencia, su fuerza o velocidad. En relación con esto, se pudo apreciar la repetición de objetivos como:

-Hipertrofia general y específica: varones tren superior; mujeres tren inferior y abdominal;

-Tonificación general y específica (mismos grupos musculares que la anterior).

Si se los analiza a simple vista, se puede apreciar cómo se busca una administración de las apariencias, en donde todo aquello que se ve en la superficie es capaz de definir lo que es cada uno.

En este caso, el entrenamiento poco le interesa al consumidor, si lo que está trabajando con la rutina de es su capacidad funcional, la fuerza máxima o la resistencia aeróbica localizada. Solo quiere obtener aquel modelo de cuerpo que aspira a conseguir o que prefija como "perfecto". Así, la función del profesor en educación física se reduce a la administración de ejercicios físicos que aparecen como un ingrediente más dentro del enorme abanico de productos y servicios disponibles para que cada uno de nosotros pueda diseñar su propia versión de cuerpo perfecto. Poco importa su saber teórico sobre el trabajo de cada capacidad, o la naturaleza del entrenamiento, o la ejecución del ejercicio; si

satisface o salda la deuda con el cuerpo, está aceptado.

Otro aspecto a analizar, de las mismas rutinas, fue la de entender cuáles eran las metas propuestas, por lo que podríamos tener más claridad en relación a los propósitos analizados. Las respuestas fueron de las más variadas, ya que la población testeada no tenía la misma antigüedad, por lo que contábamos con personas que ya trabajan su rutina hace tiempo y otros que tenían poco tiempo de dado el inicio. En aquellos cuya antigüedad era de más de uno o dos años las respuestas eran muy similares:

-Sigo viniendo porque si me dejo estar se me cae todo.

-Trato de venir porque sino pierdo todo lo que vine trabajando y después me cuesta el doble retomar.

El análisis nos hace pensar en la concepción que se tiene del cuerpo y el trabajo en el gimnasio. Los ejercicios dados por el profesor lograron saldar la deuda, pero el estado de deuda que tiene el cuerpo es permanente, por lo que le resulta imposible en pensar en abandonar, debido a la flexibilidad e inestabilidad del cuerpo perfecto. Por otro lado, el hecho de abandonar el gimnasio generaría (desde las apariencias) una falta de credibilidad de su salud, ya que ha dejado de consumir dicho producto; el cuerpo no entrenado es un cuerpo enfermo, un cuerpo que será menos inmortal y más mortal, más anormal que normal. Esta pérdida del cuerpo perfecto es un mecanismo de control propio del cuerpo endeudado, que localiza sus consecuencias en la exclusión del sujeto.

A modo de cierre podemos enunciar dos conclusiones. La primera; que si bien la lógica capitalista de consumo trata por todos los medios tecnificar los cuerpos, se pueden reconocer también la presencia de múltiples experiencias corporales que evidencian en ciertos sujetos contemporáneos el rechazo a los mandatos del “cuerpo perfecto” que los medios de comunicación diseminan con creciente insistencia, propulsados por los intereses de una industria tecnocientífica cada vez más íntimamente aliada al mercado y la búsqueda de las ganancias.

Por otro lado, la educación física debe operar en esta lucha de poderes cuyo eje

angular es el cuerpo. Nuestra disciplina, tal como afirma Ricardo Crisorio, no es una técnica (un medio para la aplicación de conocimientos), sino que puede reflexionar sobre si misma, crear sus propios objetos de estudio e intervención y generar su propio saber con relación a la ciencia, aun sin necesidad de ser ciencia¹¹. Este tipo de pensamiento es capaz de “desnaturalizar” ciertas prácticas y modelos corporales que, de otro modo, podrían ser considerados ahistóricos y naturales, cuando de hecho no lo son¹²: el cuerpo es un campo de lucha y creemos firmemente que la educación física tiene mucho que ganar si es capaz de incorporar esta perspectiva histórica y “desnaturalizante” de los cuerpos humanos y sus actividades físicas.

Bibliografía.

Carrion, Maria Belen; Diferentes perspectivas de cuerpo; Producciones académicas.

Crisorio, Ricardo; El cuerpo y las prácticas corporales.

Foucault; Michel; Microfísica del poder; capítulo 4, 6 y 10;

Olaechea Belén; Sibilia Paula; Villagran, Juan Pablo; Sobre el cuerpo y la comunicación; Revista Educación Física y Ciencia; 2009; año 11; p 191-197.

Sibilia, Paula; Del productor disciplinado al consumidor controlado en *El hombre postorgánico*;

¹¹ Crisorio Ricardo; El cuerpo y las prácticas corporales

¹² Olaechea Belén; Sibilia Paula; Villagran, Juan Pablo; Sobre el cuerpo y la comunicación; Revista Educación Física y Ciencia; 2009; año 11; p 195.